

EL VIAJE NUPCIAL DE MARIANA DE AUSTRIA POR ITALIA EN 1648-1649

III Simposio Internacional: Teatro y Fiesta en el Siglo de Oro: España y América
Universidad de Navarra. Pamplona 17-18 octubre 2019

José Miguel Morales Folguera
Universidad de Málaga

Las celebraciones en Italia por los himeneos reales españoles duraban varios meses, ya que se celebraban todos los acontecimientos desde el noviazgo, la boda por poderes en la ciudad donde residía la nueva reina, el viaje por Italia y España, y la entrada en Madrid. Estas fiestas no solo se celebraban en las ciudades por las que pasaba la comitiva real, sino también en las principales ciudades, que formaban parte del Imperio Español en Italia. Especialmente importantes fueron las ceremonias organizadas para las reinas que venían tanto de Austria como de la propia Italia, celebrándose con gran fastuosidad las entradas que hacían en las ciudades por las que transcurría la comitiva, el embarque en el puerto de Génova, la llegada al puerto español de destino, el paso por algunos de los hitos españoles del recorrido, y finalmente la entrada triunfal en la corte.

Uno de los recorridos reales por Italia de los que tenemos mas información es el de la reina Mariana de Austria¹. El viaje, desarrollado en gran parte por el norte de Italia, duró un año², siendo concebido “como una demostración del poderío español ante los príncipes locales en la difícil coyuntura de las guerras en Cataluña y Portugal”³. La reina viajaba junto con su hermano Fernando, rey de Hungría y de Bohemia. Habían salido de la corte de Viena el 13 de noviembre de 1648, llegando a la ciudad de Trento el día 20, donde residió seis meses. El 19 de mayo emprendieron nuevamente el camino, llegando a la

¹ Mariana de Austria era hija del emperador Fernando Tercero y esposa de Felipe IV

² El recorrido seguía el itinerario oficial, que todos los gobernantes españoles hacían por el norte de Italia en sus conexiones entre las posesiones españolas del centro de Europa y los distintos puertos utilizados de la bahía de Génova camino de España.

³ PALOS PEÑARROYA, Joan Luís, “Un escenario italiano para los gobernantes españoles. El nuevo palacio de los virreyes de Nápoles (1599-1653)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 2005, 30, p. 135.

ciudad de Lodi el día 28 de mayo de 1649, donde fueron recibidos con dos arcos de triunfo y salvas reales de la artillería⁴.

Entrada en Milán, 17 de junio de 1649⁵

El 17 de junio del año 1649 realizaron su entrada en Milán ambos hermanos⁶. Ella iba en una litera y él en un carruaje, seguidos por los nobles y el gobernador camino del palacio ducal. En la Plaza del Duomo se lanzaron fuegos artificiales y se preparó un suntuoso baldaquino en tela de plata sostenido por diez astas, bajo el cual entraron en el interior del Duomo.

La comitiva debía recorrer la distancia de dos millas entre la Puerta Romana y el Palacio. Fuera de la Puerta Romana se construyeron cinco pabellones o tiendas para ambas majestades, desde donde debía comenzar la entrada. Las calles estaban adornadas con cuadros y tapices, así como con estatuas y arcos de triunfo consagrados a la reina Mariana de Austria, a Fernando, rey de Hungría y Bohemia, a Felipe IV de España, y al emperador Fernando III, padre ambos hermanos. Los arcos estaban adornados con inscripciones, esculturas, empresas y cuadros con historias, alusivas a la grandeza de la Casa de Austria, que se relacionaba con personajes famosos de imperios de la Antigüedad⁷. Su autor fue el arquitecto milanés Carlos Buzzi (c.1608-1659), miembro de la Academia Ambrosiana y arquitecto del duomo de Milán.

⁴ LEÓN Y XARAVA, Antonio de, *Real Viage de la Reyna Nuestra Señora Doña Mariana de Austria, desde la corte y ciudad imperial de Viena, hasta estos estos sus reynos de España*, Madrid, Ed. Domingo García Morrás, 1649, pp. 1-4. También se pueden encontrar descripciones del viaje en MASCAREÑAS, Jerónimo, *Viaje de la Serenissima Reyna Doña Mariana de Austria, Segunda mujer de D. Felipe IV, deste nombre Rey Católico de España, hasta la Real Corte de Madrid, desde la Imperial de Viena*, 1650.

⁵ La portada del libro de Relación parece representar los cuatro continentes con algunos de sus atributos, los escudos de Milán y del reino de España, y la orden del Toisón.

⁶ COTTA, Giacomo, *La pompa della solemne entrata fatta della serenissima Maria Anna Austriaca...nella città di Milano*, Milano, Per G. B. e G. C. Fratelli Malatesta, 1651. Gotta dice que la entrada en Milán fue el 30 de mayo, en cambio Antonio de León afirma que, por el mal tiempo, la entrada se fijó para el 17 de junio.

Fuera de la Puerta Romana se encontraba el primer arco de triunfo dedicado al a la reina Mariana de Austria. La puerta Romana fue construida en piedra en el año 1598 con motivo de la entrada de la reina Margarita, e incluía empresas, jeroglíficos e inscripciones. El arco de Mariana se va a decorar de la misma manera, con un gran escudo en el centro sostenido por dos putts y debajo una gran cartela con una inscripción en latín dedicada a la reina. A ambos lados de la puerta central había dos cuadros de historia realizados por el pintor Stephano Montalto: a la derecha el encuentro de Salomón y la reina de Saba, y a la izquierda el encuentro de Raquel y Jacob. Sobre ambos cuadros había dos empresas dedicadas a la Aurora, madre del sol, e Iridia, hija del sol. Sobre la puerta había cuatro estatuas. En el centro Himeneo, el dios de los matrimonios, y a izquierda y derecha las alegorías de las virtudes de la Religión, la Prudencia, la Gracia y la Beneficencia.

El segundo arco se hallaba en la *rocchetta* de Puerta Romana al hermano y acompañante de la reina en el viaje, Fernando, rey de Hungría y Bohemia. Estaba decorado con empresas, imágenes de virtudes, y cinco cuadros al óleo. En el frontispicio se hallaba la escena de Constantino con la armada navegando al Concilio de Nicea, y en los laterales tres escenas bélicas relativas a Octavio Augusto, Carlomagno, Rodolfo de Austria, y la última representaba la coronación de Otón el Grande como emperador en la antigua iglesia de San Ambrosio Maggiore de Milán. Estos cuadros glorificaban las hazañas de los antepasados de Fernando, el próximo emperador de Austria.

Cerca del palacio del marqués Acervo estaba el tercer arco de triunfo de triunfo, ubicado en un amplio espacio cuadrado. Estaba consagrado al rey Felipe IV y adornado con empresas, jeroglíficos, inscripciones, cuadros y empresas relativas a la paz y a la esperanza que traía el matrimonio de los príncipes. Dos grandes colosos sostenían el escudo real y sobre sus cabezas se apoyaba el entablamento del segundo piso, que estaba rematado por el águila imperial bicéfala, que sostenía una gran corona. En los lados había

cuatro estatuas de color bronce, que representaban a los cuatro continentes con sus atributos: en la parte superior Europa con el águila y una cornucopia y Asia con el camello, y la zona inferior África con el elefante y América con una pantera. En el interior del arco había cinco lienzos con las conquistas de los antepasados del monarca: *Conquista de Nápoles*, *Conquista de Túnez por Carlos V*, *Felipe I el Hermoso toma posesión de los reinos españoles*, *Toma de posesión de Portugal por Felipe II*, y *Expulsión de los moriscos por Felipe III*.

Unas calles más adelante, en el lugar que llaman Malcantón, se había ubicado una pintura con la representación al fondo del *Sitio y socorro de Cremona*, conseguido por el gobernador de Milán, Luis de Benavides, marqués de Frómista. Como el sitio era muy estrecho, no se pudo construir un arco de triunfo, por lo que se realizó una pintura sobre tabla con 22 brazas de altura por 14 de anchura⁸. En la zona baja de la representación aparecían cuatro personificaciones de ríos, tres hombres y una mujer, que representaban los cuatro ríos más importantes de la Gobernación de Milán, Po, Adda, Tecino y Sesia, que aclamaban a su Majestad Católica con el fondo de unas ruinas romanas. Uno de los ríos señala con el dedo índice la escena del Sitio de Cremona. En la parte superior unos angelotes volando sostienen una corona y las llaves de la ciudad, que las autoridades locales entregaron a la reina.

A continuación, la comitiva se dirigió por la calle de Penacheros hasta la plaza del Duomo, donde se hallaba un nuevo arco de triunfo, dedicado al emperador Fernando Tercero, padre de la reina. Estaba decorado con jeroglíficos y el escudo real sobre el ático. En la zona baja sobre altos basamentos había seis esculturas de color bronce, que representaban los reinos de la Antigüedad: Asia, Asiria, Persia, Grecia, Egipto, Roma. Sobre el segundo cuerpo había cuatro figuras de mujeres, que simbolizaban cuatro

⁸ Medida de longitud italiana equivalente a 1,82 metros

ciudades imperiales -Roma, Viena, Milán y Constantinopla- y en medio las armas reales sostenidas por dos puttis. En la parte alta otras diez estatuas coronadas con la imperial diadema, que representaban a otros tantos emperadores austriacos con el mote PLUS ULTRA. En los lados del interior del arco se habían colocado las dos esculturas más grandes, que representaban a Rodolfo I y Fernando II sosteniendo una corona, cuya altura permitía el paso de la comitiva. En el centro de esta cara volaba un Mercurio, y en los laterales cuatro cuadros pintados en blanco y negro con temas de la Antigüedad romana relativos a Constantino, Tiberio y Claudio.

Este arco conducía la plaza de la iglesia mayor, cuya fachada aún sin terminar se completó con una arquitectura efímera de madera de estilo gótico, en relación con la fachada del duomo, que imitaba el mármol con 33 brazos de ancho por 44 de alto. Fuera de la puerta mayor sobre dos basamentos se colocaron cuatro estatuas de santos prelados relacionados con la iglesia, de Milán: san Bernabé apóstol, primer prelado, san Cayo, su sucesor, san Ambrosio, doctor, y san Carlos Borromeo, cardenal. En el segundo nivel de la fábrica había otras esculturas de santos ancestros de la reina, victoriosos en la tierra y triunfantes en el cielo: san Fernando, que conquistó la ciudad de Sevilla, el infante Fernando de Portugal, que murió cautivo en África, san Segismundo, rey de Borgoña, san Carlos el Bueno, conde de Flandes, san Leopoldo, mártir de Austria, san Esteban, rey de Hungría, el santo emperador Enrico, y san Venceslao, rey de Bohemia. En la parte superior acompañaban a las armas reales seis estatuas, que simbolizaban las virtudes con las cuales estos santos reyes habían accedido al Paraíso.

En la puerta del Duomo estaban esperando a la reina las autoridades eclesiásticas, para acompañarla al interior, donde se iba a cantar el *Te Deum*. El interior de la catedral estaba también decorado, destacando la nave central y el crucero, que estaba adornado con escenas de la vida de san Carlos, rodeadas de exvotos de los milagros del santo.

Durante tres noches hubo luminarias en la ciudad de Milán. El día 18 la reina recibió en audiencia a las autoridades locales, que le obsequiaron con una serie de objetos preciosos: dos grandes vasos de cristal con relieves labrados y veinticuatro telas con brocados de oro.

También fueron fastuosas la representación de una comedia en el Salón de Gobernadores del palacio, y los fuegos artificiales en los jardines del palacio del conde Bartolomeo Arés, en cuya calle delantera se había construido una puerta triunfal con el escudo de las armas de España y junto a su puerta se había ubicado una fuente de vino para los habitantes de Milán. Para poder ver los fuegos se había construido un pabellón o camarín cuadrado comunicado con el salón, protegido por dos pantallas de plata. En la plaza o paseo delante de las puertas se habían construido dos pirámides cuajadas de luminarias y luces, así como dos castillos frente al palacio del conde presidente y de la iglesia de la Madona, que pertenecía a los españoles.

Las celebraciones de las entradas solían acompañarse en las principales ciudades de Italia con la organización de comedias y visitas a los santuarios y monasterios y, en esta ocasión, al castillo de Milán. El día 15 de julio se hizo un *Juego de Alcançías*, que era parecido al español *Juego de Cañas* y al francés de las *carocelle*, en la plaza delante del palacio. El padrino de la fiesta era el duque de Terranova, que se acercó a la ventana donde estaba la reina para pedir la licencia, para que entrasen las cuadrillas. Eran dos escuadras de a 16, formadas por ocho cuadrillas. Una guiada por el Marqués Gobernador, que entró por la puerta mayor de palacio, y la otra guiada por el Marqués Serra, que entró por la puerta que daba al palacio episcopal. Las cuadrillas iban acompañadas de músicos y sirvientes. Los caballeros estaban adornados de ricas vestimentas y en los escudos, que portaban en los brazos, tenían emblemas y motes escritos en italiano. Estos motes fueron

traducidos por Antonio de León⁹. Como ejemplo ponemos la que llevaba el Marqués Gobernador, que tenía en su escudo una nave que naufragaba en el puerto cercana a unas torres, con el mote *Donde otros hallan remedio, Yo soy el que perezco*.

Una de las noches la reina fue obsequiada con una cena en una villa campestre llamada de la Simonetta, casa de placer fundada por Ferrante Gonzaga, que tenía un espacioso jardín adornado con fuentes y esculturas de mármol. Allí tuvo lugar la representación de una comedia en español sobre la vida del emperador Carlos V, un concierto musical y un ballet. Terminado el acto Su excelencia donó a la reina un escritorio de cristal encuadrado en oro, que contenía toda una serie de *curiosità regie*. Las damas de Su Majestad también fueron obsequiadas con regalos.

El último día de su estancia en Milán fue a despedirse de san Carlos, cuyo cuerpo incorrupto se expone en su capilla. El 9 de agosto a las 8 de la mañana partió de Milán hacia Pavía por la Porta Ticinese, oyendo misa en la cartuja, y por la tarde se dirigió a Pavía, donde se hallan los restos de san Agustín.

Entrada en Pavía, 9 de agosto de 1649

Tras la visita a Milán, Mariana se dirigió a Pavía, a donde llegó el 9 de agosto por la tarde y donde residió hasta el día 12. Entró en la ciudad por la puerta de Santa María in Portici, donde le estaban esperando las autoridades. En el principio del puente levadizo se habían situado dos grandes pilastras rematadas por dos imágenes de Hércules: Hércules con la maza y Hércules después de matar al monstruo.

La puerta de Santa María había sido recubierta con una arquitectura fingida de orden toscano, con las armas de Su Majestad en el ático y a los lados dos esculturas que representaban a la Paz y a la Justicia. Sobre el arco había una inscripción dedicada a la

⁹ Ibidem, pp. 19-65.

reina¹⁰. Entre las columnas había cuatro empresas: un olivo viejo de cuyas raíces brota una planta nueva con el mote *Spes altera*; un sol naciente con el mote *Prosert imperium*; una esfera con el Trópico de Cáncer y el de Capricornio señalados y el mote *Qua temperat*; una nave en un mar tempestuoso combatida por los vientos y el mote *Dirige vías*. En el otro lado de la puerta se había representado a la Virgen del Rosario con su hijo en brazos, entregando algunos rosarios a san Siro y san Agustín, que se hallaban a ambos lados sobre un fondo de una ciudad amurallada, que representaba a la ciudad de Pavía.

Las calles por donde debía pasar la reina estaban recubiertas con tapicerías y telas de sedas, adornadas con coronas, guirnaldas, flores y figuras femeninas. Las plazas de la ciudad estaban igualmente decoradas, especialmente la Plaza Mayor y la Plaza del Duomo, con pórticos y balaustradas de mármol. En la plaza del Duomo se hallaba la estatua ecuestre del emperador Arrio Antonino, al que se le dio el apodo de Pío por haber adoptado a los hijos del ahijado de Adriano, que después se convertirían en los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero. Este monumento era muy parecido al de Marco Aurelio, que se halla en la actualidad en el Museo Capitolino de Roma.

Tras atravesar la puerta de la muralla la comitiva regia se dirigió por la Strada Nuova a la Plaza de Negri, donde se hallaba la Escuela de la Universidad, en la que se había construido el *primer arco triunfal* con arquitectura de orden jónico, rematado por un águila bicéfala coronada, bajo la cual se hallaban las armas reales de la corona imperial rodeada por una guirnalda de flores¹¹. Su iconografía estaba destinada a destacar las virtudes de la reina, relacionadas con los fines docentes de la institución universitaria. A ambos lados del águila había cuatro esculturas: a la izquierda Pavía, vestida como una

¹⁰ MAYNO, I., *La reale Maestà cioè, racconto di quanto fece la Regia Città di Pavia nel compire e ricevere [...] D. María Anna [...], in pasando per andarsene in Spagna*, Pavia, s.a., p. 7. El libro aparece dedicado a Luis de Benavides, Marqués de Frómista y Caracena, Conde de Pinto, Capitán General y Gobernador de Milán.

¹¹ Ibidem, p. 17.

matrona con hábito real, un cetro en la mano izquierda y una corona en la derecha, inclinándose al paso de la reina; a su derecha la Sabiduría con una llama y un libro en las manos y con una corona de olivo, símbolo de Minerva, diosa de la Sabiduría. En el otro lado había otras dos estatuas que representaban a la Nobleza con un bastón de mando en la mano derecha adornado con varias coronas y una estrella en la mano izquierda, y a la Fortaleza, que iba armada con lanza, escudo y casco con cimera. Había además dos empresas en los intercolumnios: en el izquierdo había una empresa con un águila y el mote *Super eminent*, y en el derecho la imagen de un brazo con una antorcha más brillante que un sol naciente y el mote *Labor irritus*. En las paredes internas del arco había dos esculturas, que representaban a España y a Austria.

La fachada opuesta del arco tenía una composición similar con cuatro esculturas a ambos lados del águila bicéfala y dos empresas entre las pilastras de orden jónico. Bajo el águila había una inscripción sostenida por una sirena. Las esculturas representaban la Magnificencia con un cuerno de la abundancia, la Fama con la trompeta, la Gloria con una corona y una maqueta, y la Felicidad con un obelisco en la mano derecha. La empresa ubicada a la derecha representaba a la Aurora con el mote *Spes sobolis*, que simbolizaba la esperanza por el nacimiento de un nuevo monarca en España. La empresa de la zona derecha representaba una nave en un mar tranquilo con el viento de popa y el mote *Et caesaris et orbis*.

La catedral de Pavía erigió *otro arco de triunfo* junto a la fachada principal. Era de orden corintio y tenía a ambos lados del frontón dos esculturas, que representaban a san Esteban Protomártir, al cual estaba consagrado el templo, y a san Siro, primer obispo de la diócesis. El arco estaba coronado con las armas de la diócesis y una inscripción sostenida por dos ángeles.

Junto a la iglesia del Carmen se levantó otro arco de triunfo de orden corintio rematado por un águila bicéfala con la corona imperial y a los lados cuatro pirámides, entre las que había dos esculturas, que se completaban con otras dos ubicadas en los intercolumnios, y otras dos en la zona interna del arco, que simbolizaban virtudes: Virtud Moral, Prudencia, Fortaleza, Templanza, Grandeza y Justicia. La figura ubicada entre las pirámides de la izquierda representaba una mujer ricamente vestida con una gran cruz en la mano derecha y el arca de Noé en la mano izquierda. En el otro lado del arco había otra mujer con una lanza. Entre los intercolumnios había otras dos mujeres: a la izquierda una mujer desnuda con dos cuernos de la abundancia, y otra a la derecha con dos alas tras la cabeza y una esfera en la mano izquierda. Acompañaban a ambas esculturas cuatro empresas colocadas sobre las columnas: Lucero (*Hesperis nunquam Hesperus*), Sol (*Venit post mulats*), Salamandra (*Sustineo impavida*), Caduceo y Cornucopía (*Semper uberius*). En la bóveda del arco se hallaban varias empresas: un girasol mirando al ocaso con el mote *Usque ad occasum*; un jardín; el Amor sobre un carro tirado por dos águilas imperiales con el mote *Unus nectit*; un Cetro, un arco y una seta con el mote *Regum fulcimen*; y dos coronas, una de oro y otra de laurel con el mote *Hinc felicitas*. En el interior del arco había otras dos esculturas, que representaban la Fidelidad y la Constancia. La Constancia llevaba una columna en la mano derecha y una espada en la izquierda. La Fidelidad llevaba una llave y una llama en ambas manos.

La fachada posterior del arco, que miraba a la Plaza del Broglio, tenía una composición similar con dos esculturas femeninas en la parte superior, Firmeza y Estabilidad, y otras dos en los intercolumnios, Constancia y Perseverancia. Sobre la puerta se veía una empresa con una nave con las velas recogidas y el viento de popa con el mote *Junone secunda*, con el que se deseaba un viaje feliz.

La puerta del puente sobre el río Tesino estaba adornada con una rica arquitectura en forma de *arco de triunfo*, cuya iconografía estaba dedicada a los dos ríos de Pavía, el Tesino y el Po, cuyas imágenes se hallaban en los intercolumnios del arco, que estaba rematado por el escudo real cubierto por una gran corona.

La ciudad encendió por la noche luminarias y fuegos artificiales en los castillos, murallas y ventanas, así como en la plaza. La reina llegó por la tarde al palacio del Marqués Giovanni Beccaria, donde descansó por la noche¹².

Entrada triunfal en Alejandría, 10 de agosto

El 10 de agosto la comitiva de la reina salió de la ciudad de Pavía para dirigirse hacia Génova, pasando por Castelnovo y Alejandría della Palla, donde se le hizo un gran recibimiento y donde descansó hasta el día 13, en que prosiguió viaje hasta el puerto de Finale, marquesado de la corona española¹³. En la Puerta de Pavía se había colocado un escudo con las armas reales y varias estatuas: una representaba a la Ciencia, con globos y un libro, en el que se leían las palabras de David: *El principio de la Sabiduría es el amor de Dios*. Otra estatua representaba a la Fidelidad, que tenía en su mano el sello y anillo de la ciudad con sus armas, que es una cruz roja en campo de plata, y en sus plantas el mote *A Dios y Al Rey*. Iba acompañada de un perro. Otras estatuas representaban a la Ciudad de Alejandría. Junto a la catedral había un arco con dos estatuas de mármol del rey y de la reina en un lado, y en el otro de Felipe III y doña Margarita, rematándose con una figura de la Fama con clarín y bandera.

Entrada triunfal en Finale, 16 de agosto, y embarque hacia Denia, 24 de agosto

El sábado 14 de agosto salió de Alejandría para dirigirse a la Villa de Finale, a donde llegó el día 16 de agosto. En principio estaba previsto que la reina embarcase en el puerto

¹² Vid. MAYNO, I., *La reale Maestà...*, pp. 1-124.

¹³ ZAPATA, T. (2016), *La corte de Felipe IV se viste de fiesta. La entrada de Mariana de Austria (1649)*, Valencia, Universitat de València, pp. 47-51.

de Génova, pero al final se decidió que lo hiciese desde un puerto español, por lo que se eligió el Puerto de Finale, que pertenecía a la corona española desde el siglo XVI¹⁴. En el puerto de Finale esperaban a la reina las 19 galeras que habían salido del puerto de Málaga, en una de las cuales viajaban el pintor Diego Velázquez y el héroe de Breda, el general Spínola, que aparecería en el cuadro de *La Rendición de Breda* junto a Mauricio de Nassau.

Cuando la reina llegó a la cumbre superior inmediata a Finale, le salieron a recibir mil infantes de la milicia de la villa y marquesado, esperándola en la puerta de la ciudad ocho compañías dirigidas por el gobernador Diego Helguero de Alvarado, caballero de la Orden de Calatrava, quien a la entrada del puente entregó a la reina las llaves de las fortalezas. Sobre *el arco de la puerta* de la villa se hallaban las armas de España y del marquesado con dos estatuas, y de manera similar se diseñó el *arco de triunfo*, que se construyó cerca del palacio, adornado con jeroglíficos y pirámides en las cornisas y en el arquitrabe. La reina se hospedó en la Casa de los Gobernadores¹⁵. Antonio de León afirma que fueron tantos los personajes, que recibieron a la reina, que “pudo el Final con las grandezas, que en si admiraba, despreciar la Corte más lucida”.

Los dos fuertes de las colinas circundantes, Gaón y San Juan, y los tres de la Marina, San Antonio, la Anunciada y Castelfranco, se encendieron de noche con luminarias, formando cinco montes de luces, que se acompañaron con las antorchas de las 19 galeras. Cerca de palacio se pudo contemplar esa misma noche un castillo, al que servía de remate un globo, que en un momento dado despidió una esfera de fuego y, de las cuatro esquinas en

¹⁴ El puerto de Finale jugaba un papel importante en la estrategia política de la monarquía española en Europa, ya que facilitaba la conexión de las tropas desde España, Sicilia, Nápoles y Milán con Flandes y Centroeuropa. Ver GÓMEZ LÓPEZ, C., “Entre la alianza y la defensa: estrategia militar y diplomacia en los proyectos de la Corona para el occidente Ligur (siglo XVII)”. En: CÁMARA MUÑOZ, A. (ed.), *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVII-XVIII*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, 2016, pp. 197-220.

¹⁵ Vid. LEÓN Y XARAVA, Antonio de, *Real...*, pp. 54-56.

girándulas, cohetes voladores y bombas con gran estallido de truenos, que fueron acompañados con los fuegos de los mosquetes de las milicias, de la artillería de los castillos y de las galeras, durando el espectáculo cerca de una hora.

Del embarque de Mariana de Austria en Finale para dirigirse al puerto español de Denia se han conservado dos excelentes documentos gráficos: uno es un lienzo propiedad del Banco Santander y el otro es una pintura al fresco del Palazzo Reale de Nápoles.

El lienzo del Banco Santander ha estado atribuido al pintor Domenico Gargiulo y se pensaba que representaba al puerto de Nápoles. La profesora T. Zapata¹⁶ cree, en cambio, que el cuadro sería obra de Micco Spadaro y representaría al puerto genovés de Finale con la flota española dispuesta a llevar a la reina a España. En primer término a la derecha se halla Mariana entre dos cardenales, sus damas de honor, la guardia alemana e italiana, y la magnífica góndola real en tierra, colocada al final de la plataforma construida en madera para que la reina pudiera entrar por la popa de la góndola, adornada a ambos lados por dos atlantes.

Durante el virreinato en Nápoles del conde Oñate, en una fecha posterior al año 1648, la Galería de los Embajadores del Palazzo Reale de Nápoles fue decorada con cuatro frescos dedicados al reinado de Felipe IV: el embarque de Mariana de Austria en el puerto de Finale, su boda con Felipe IV en Navacarnero, su entrada triunfal en Madrid, y la defensa de Génova ante el ataque Francia y Saboya en 1625. Uno de los frescos describe la boda de Felipe IV y Mariana de Austria en la población madrileña de Navacarnero, a la que acudió toda la corte con el valido Luis de Haro, su hijo Gaspar de Haro, futuro virrey de Nápoles, el conde Castrillo, el embajador imperial, marqués de Grana, y el sumiller de corps y anterior virrey de Nápoles (1636-1644), duque de Medina de las Torres¹⁷.

¹⁶ Ibidem, pp. 53-55.

¹⁷ CARRIÓ-INVERNIZI, Diana, "Génova y España en la pintura histórica del Palacio Real de Nápoles del s. XVII", en BOCCARDO, P, COLOMER, J-L., FABIO; C. d. (Dir.) *España y Génova. Obras artistas y coleccionistas*, Madrid, Dentro de Estudios Europa Hispánica, 2004, p. 763.

La segunda pintura recoge a la reina Mariana de Austria en el momento del embarque en la góndola, que la iba a conducir a la galera real, que le estaba esperando anclada en el centro del puerto. La obra es muy parecida al lienzo de la Colección del Banco de Santander, aunque la composición es más sencilla, disminuyendo el número de personas, ya que la numerosa escolta militar ha sido eliminada, y se ha simplificado la perspectiva arquitectónica y paisajística. En la pintura aparece la reina sobre una plataforma de madera. Tiene a su izquierda al cardenal Giancarlo de Médicis y a su derecha al cardenal Montalto. Aparecen también el duque de Maqueda, el duque de Terranova con la mano izquierda sobre el pomo de la espada, el gorro en la mano derecha, y una gruesa cadena de oro terciada sobre el pecho. Tras el cardenal de Médicis se hallan la camarera mayor, Juana de Mendoza y de la Cerda, marquesa de Flores-Dávila, y Casilda Manrique, guarda mayor. La mayoría de los personajes están dispuestos de perfil, otros, entre ellos la reina, están de frente y miran al espectador¹⁸.

El día 18 a las 4 de la tarde salió la reina en su litera de terciopelo carmesí desde la villa para dirigirse a la marina, asistida de su Mayordomo Mayor y demás caballeros de la Casa Real, Camarera Mayor, Dueñas y Damas, todos en sus literas, generales y gobernadores de las galeras, siendo recibidos con salvas de las compañías de infantería y por el príncipe de Florencia en nombre de su hermano el Gran Duque, quien tras besar su mano le dio la enhorabuena por “sus felicísimas bodas”. En el puerto había 21 galeras, pues a las 19, que habían salido de Málaga, se habían unido dos de Florencia, conformando una media luna. Estaban adornadas con estandartes, flámulas, gallardetes y banderolas, cubiertas las popas con ricos tendales (toldos), con la proa tan próxima a tierra, que casi tocaban la arena con los timones. Antes de embarcar la reina visitó el Monasterio de San Benito, famoso

¹⁸ Ibidem, pp. 763-764.

porque allí se encuentra la imagen de Santa Pía y por haber albergado al emperador Carlos V.

La Galera Real, que habría de acoger a la reina durante su viaje a España, estaba adornada de la siguiente manera:

Toda la popa se labró curiosa, y admirable de labores de medio relieve, con vistosas molduras, y laços, dorada toda, y sustentada sobre dos Angeles que la sostenian; hazian remate sobre 3 escudos de armas Reales 3 fanales en forma de Dragones, que servían de vasas a las Imágenes de nuestra Señora, y Precursor Bautista, y S. Vicente Ferrer. La popa por la parte interior guarnecida, y adornada de labores de plata, y ébano guardadas de cristales en marcos de oro, y de cortinas de damasco carmesí, con guarniciones, y alamares; en medio una cama de velillo blanco de plata para su Mag. Y con no menores adornos, y pinturas las cámaras de popa, y camarín. El Real Estandarte riquísimamente bordado, con el calamiento de las armas del Rey N. S. por una parte, y de la Reyna N. S. por la otra. El timón, las dos escaleras, y otra mas a la vanda derecha por donde avia de subir su Magest. y los corredores dorados, como también los de proa rumbada, y espolón, en cuya punta se vio una Imagen de bulto del Patron de las Españas a caballo, y debajo dos Angeles de medio relieve, con las armas del Señor Don Juan de Austria, y Cruces blancas de S. Juan, los remos rojos, si bien dorada la parte que batia en el agua, y de la suerte misma las penas de las entenas, las gavias, y el esquife: los arboles, y demás maderas, rojos, los tendales, y parasoles de brocado carmesí, y de damasco las flámulas, con las armas de su Mag. A las plantas de la Imagen de la Inmaculada Concepcion de la Virgen. La tienda de media carmesí, y amarilla, y de la primera destos colores 12 vanderolas con las armas Reales, y labores de oro en la orla, tenia esta Galera veinte y ocho bancos por vanda, de a 7 forçados desde la popa al árbol, y dél a la proa a 6 vestidos ellos los marineros, y Proheles de damasco carmesí, y con el

*mismo traxe diez esclavos, grandes músicos de clarines, chirimías, y Sardelinas, y con vestidos de brocado los Cómitres*¹⁹.

En el puerto se había construido un puente de madera para acercarla a la góndola real, que estaba adornada con figuras de tritones y otras deidades marinas. Contaba con ocho remos, cuatro a cada lado, en el centro un toldo de damasco carmesí, y en popa sobre tres gradas una silla. Su majestad entró en la góndola con la mano sobre el hombro de un menino, tomando asiento. El acto fue acompañado con la música de trompetas y clarines, siendo saludada con la artillería de todas las galeras.

Para explicar la solemnidad del acto el cronista Antonio León y Jarava dice lo siguiente: *Señalese por celebre este dia, aplaudase por solemne, publíquese por grande, que atenta la admiración vio junta la mayor parte de las armas marítimas de nuestro Rey, assistidas de sus Generales, y Governadores, de tantos Grandes, y Titulos, y lo que mas es favorecida, por la Persona Real de la Reyna N. S. que acompañada de su Alteza, y dellos, sin aver padecido la menor señal, ni accidente de mareo, volvió a Palacio sirviéndola de faroles los cinco castillos, que a esta hora encendieron innumerables luminarias*²⁰.

El duque de Tursis, Teniente de la Mar, enviado por el rey para que dirigiera el traslado de la reina hasta Denia, dispuso que el día de partida la armada se dividiera en dos para servir de vanguardia a la Galera Real, zarpando del puerto el lunes día 24 a las cuatro de la tarde con el saludo de todas las galeras, los cinco castillos y bajeles de la armada con toda su artillería, dirigiéndose hacia San Remo, costas de Francia y de Cataluña, Barcelona, Tarragona, llegando al puerto de Denia el 4 de septiembre de 1649. El viaje había durado diez meses, desde que salió de Viena el 18 de noviembre de 1648. Aún

¹⁹ Ibidem, pp. 58-60.

²⁰ Ib., p. 62.

faltaban dos meses para que hiciera su entrada triunfal en la corte de Madrid el día 15 de noviembre de 1649²¹.

²¹ *Ib.*, p. 114.